



Mirada a una genealogía del docente investigador venezolano

A look at the genealogy of the Venezuelan research teacher

Yolibet Ollarves Levison ,

Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela

✉ yollarves@unimet.edu.ve

Fecha de recepción del manuscrito: 10/09/2023

Fecha de aceptación del manuscrito: 14/03/2024

Fecha de publicación: 15/04/2024

Resumen — Este artículo explora la reconfiguración de la figura del docente investigador, adoptando una perspectiva reconstructiva y analítica influenciada por las ideas de Foucault. Se enfoca en las relaciones de saber-poder inherentes a las prácticas investigativas, las cuales se analizan a través de una variedad de perspectivas. Según Foucault, la genealogía es esencial para comprender nuevas formas de subjetividad. Este ensayo busca explorar el origen de estas relaciones de saber-poder mediante el examen de importantes elementos históricos que destacan los quiebres, conflictos y tensiones dentro de la historia venezolana. Concluye que, a pesar de los momentos significativos en la trayectoria de la investigación educativa venezolana, surgieron discontinuidades, formaciones discursivas y relaciones de poder que llevaron a nuevas maneras de entender aspectos previamente no evidentes de las prácticas del docente investigador.

Palabras clave — genealogía, docente investigador, universidad, Venezuela.

Abstract — This article explores the reconfiguration of the figure of the research teacher, adopting a reconstructive and analytical perspective influenced by Foucault's ideas. It focuses on the power-knowledge relationships inherent in research practices, which are analyzed through a variety of perspectives. According to Foucault, genealogy is essential for understanding new forms of subjectivity. This expository essay seeks to explore the origin of these power-knowledge relationships by examining important historical elements that highlight breaks, conflicts, and tensions within Venezuelan history. It concludes that, despite significant moments in the trajectory of Venezuelan educational research, there emerged discontinuities, discursive formations, and power relationships that led to new ways of understanding aspects previously not evident in the practices of the research teacher.

Keywords — genealogy, researcher, university, Venezuela.

Para Citar: Ollarves Levison, Y. (2023). Mirada a una genealogía del docente investigador venezolano. *Revista Publicando*, 11(42), 48-58. <https://doi.org/10.51528/rp.vol11.id2400>



INTRODUCCIÓN

Con la genealogía se aspira develar lo planteado por Foucault (1993) en cuanto a visualizar las prácticas investigativas desde una mirada diferente, en la cual:

Percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por carecer de historia – los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos –; captar su retorno, pero en absoluto trazar la curva lenta de una evolución, sino reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar (p.36).

Lo anterior plantea la relevancia de estudiar el suceso de la investigación educativa y de sus sujetos investigadores, partiendo de la propia configuración del saber investigativo más allá de un recorrido lineal y estructural, que trascienda su temporalidad y se aleje de cualquier intención de ubicar su génesis, pues se parte de una concepción reconstructiva e histórica en la que devienen aspectos únicos, diversos y complejos, posibilitando una visión discontinua.

Igualmente, es importante acotar que, entendiendo la investigación educativa como un proceso de construcción social del conocimiento, se asume lo planteado por Morin (2004) en cuanto a que el conocimiento se trata de una “aventura en espiral que tiene un punto de partida histórico, pero no tiene término que debe sin cesar realizar círculos concéntricos” (p.43). De ahí que se plantee la necesidad de un acercamiento genealógico de los distintos saberes investigativos que se construyen en diferentes espacios académicos y sociales, pues ese conocimiento proveniente de los procesos investigativos estará caracterizado por un alto nivel de incertidumbre, debido a su naturaleza diversa y múltiple, por lo tanto nos encaminamos hacia nuevas visiones y traducciones del mundo, en las cuales surgen las procedencias y las emergencias foucaultianas.

UNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Foucault estudia las articulaciones entre las relaciones de poder y los saberes establecidos, en este caso el ámbito al cual se hará referencia, es la investigación educativa en contextos universitarios, en consecuencia, es fundamental destacar tres aspectos claves: el ser, el saber y el poder. Tal como se señaló anteriormente, la investigación como un proceso de construcción social, deviene en subjetividad de sus involucrados:

El Ser: Para Bourdieu (1992), el ser del investigador privilegia su hacer y el tener, entendido el tener como la acumulación de un capital intelectual que le otorga credibilidad científica al investigador.

En tal sentido, se otorga preeminencia al individuo, docente investigador, como un ser humano con una dimensión histórica, personal y profesional, entendiendo que el ser investigador se asume desde sus raíces, costumbres, valores, lenguajes, entre otros aspectos que forman parte de la realidad contextual de cada docente investigador.

El saber: entendido como aquellos discursos específicos contruidos dialécticamente en un momento determinado, lo que se traduce en la vinculación del poder con sus prácticas



investigativas, lo que favorece la comprensión del orden sociocultural establecido. Cabe destacar que en aspectos objetivados que se traducen en mecanismos, dispositivos y procedimientos.

El poder: es la sumatoria de relaciones independientes que permea a los sujetos e impone su verdad por medio de ejercicios efectivos de control, por lo tanto es todo aquellos que se ejerce como parte de la acción investigativa que se articula a través de una red que atraviesa protocolos, estructuras, aparatos, sistemas de investigación e instituciones vinculadas, constituyendo una microfísica del poder. Para Foucault (1992) “el poder no está localizado en el aparato de Estado, y nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera más minuciosa.” (p. 116); por consiguiente, el poder produce una realidad investigativa, que generar ámbitos de objetos y rituales de verdad.

Lo anterior nos ubica en las dimensiones de las prácticas investigativas: personal, discursiva e institucional, que se expresan en las prácticas cotidianas y en nuestra visión del binomio docente-investigador que integra cada dimensión y lo expresa en lo discursivo y lo institucional.

Siguiendo a Freire (1973) el existir, se articula con “pronunciar” el mundo, es decir, lo vincula con la transformación de esa realidad que muchas veces retorna problematizada a esas voces pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento de ese mundo dinámico que está en constante devenir.

Al respecto, las relaciones saber-poder, el desarrollo profesional y las políticas de investigación juegan un papel importante, al aportar elementos de análisis para comprender cada una de las dimensiones de nuestras prácticas investigativas.

Es por esto que Freire (1973) sostiene que el proceso de la investigación se hará tanto más pedagógica en la medida en que sea más crítica, y asuma una visión más comprensiva de la totalidad desde una óptica socio-histórica, lo cual creará las alertas para no asumir concepciones reduccionistas de la realidad; es decir, que en la medida en que se reflexione acerca de la propia práctica, del impacto que se está generando y de las transformaciones que se van desarrollando en esa medida, las prácticas investigativas tendrás unos cimientos en el quehacer docente, favoreciendo la deontología de su profesión.

LAS PRÁCTICAS DEL DOCENTE INVESTIGADOR

La importancia de la práctica del docente investigador se manifiesta en los espacios especialmente diseñados para la formación investigativa en el ámbito universitario de Venezuela. Esta práctica fomenta el desarrollo de una cultura investigativa única, compartida por individuos, grupos e instancias involucrados en esta función universitaria. En estos espacios convergen saberes, se tejen relaciones y se configuran redes, dando forma a una cultura investigativa sui generis. Además, esta cultura establece lazos simbólicos y se manifiesta tanto individual como colectivamente a lo largo del tiempo. Así, Foucault (1970) sostiene que:

Por más que instauran relaciones específicas que no pueden ser analizadas más que a su propio nivel, esas relaciones no sacan sus efectos únicamente del discurso: se inscriben también en los elementos que articulan los unos sobre los otros (p.124).



Desde esa perspectiva foucaultiana, las prácticas investigativas poseen un orden discontinuo, complejo y relacional, que se distingue en aspectos empíricos y teóricos que se expresan mediante nuestras prácticas discursivas y no discursivas; responden a un contexto institucionalizado universitario aunque se asume una realidad dinámica, diversa y cambiante al contar con un marco de referencia que nos sitúa en una posición político ideológica que se manifiesta constantemente de manera implícita y explícita en las relaciones con otros, en la concepción de las líneas de investigación, en la construcción de nuestros proyectos de investigación, entre otros, que se articulan generalmente con una disciplina que unifica el binomio saber-poder, en el cual hay una conformidad institucionaliza.

A este tenor, para Bourdieu (1980), “el habitus tiende a asegurar su propia constancia y su defensa contra el cambio” (p. 150), produciendo “prácticas individuales y colectivas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (p. 94); es decir, el habitus permea las prácticas cotidianas al enmarcarlas en un marco referencial constante, lo cual contradice la volatilidad de todo proceso de creación intelectual como lo es la investigación, en el que subyace la variabilidad y lo inestable de sus sujetos en el tiempo.

En consecuencia, desde un entramado sociocultural, el ser investigador en un ámbito docente, es aquel que privilegia la investigación en su práctica cotidiana, es decir, en su ser y en su hacer y como lo plantea el autor citado en el “tener”, entendido como una acumulación de un capital intelectual que le otorga credibilidad científica al investigador. De allí que se pueda afirmar que la función de investigación universitaria se erige como un instrumento de poder en estos espacios académicos, aun cuando históricamente las políticas de formación del docente en investigación no se han establecido como una prioridad.

El abordaje desde la visión de Foucault, nos plantea que deviene en una normalización de la figura del docente investigador, por cuanto se evidencia una influencia en cuanto al deber ser, que nos permite visibilizar los esquemas tradicionales preestablecidos desde las instituciones universitarias, regulando y controlando, de alguna forma nuestra acción investigativa, lo cual explica en gran medida la reproducción de las prácticas investigativas tradicionales, legitimando los saberes investigativos involucrados, a través de voces institucionalizadas que los representan desde las instancias, figuras y espacios creados para la investigación educativa.

En consecuencia, se establece un proceso de aceptación o de rechazo, quizá no desde la comprensión del otro, sino desde la alineación o no de un sistema de investigación que ordena nuestras prácticas dando cuenta de aspectos subjetivos, objetivos e intersubjetivos que se traducen en la red de sentido que compartimos en las unidades o líneas de investigación. Lo anterior permite acotar que, así como aparecen voces que ordenan y guían, también hay quienes se resisten, se oponen y se enfrentan al estatus quo establecido, planteando alternativas de resistencia a la cosificación y a la subordinación que se exige para formar parte.

Villegas (2005) destacó la necesidad de repensar las prácticas investigativas en su momento y las políticas de investigación, a fin de que contribuyan al desarrollo profesional investigativo de los docentes, esto planteó una forma de recrear lo vivido y de reorientar la mirada de la investigación,



creando quizás condiciones para que la praxis investigativa se convirtiera en una práctica más responsable, crítica y reflexiva, orientada a mejorar la calidad educativa.

Si bien es cierto que las prácticas investigativas pueden estudiarse desde la multiplicidad de perspectivas, es fundamental aproximarnos a una reconfiguración del sentido del docente investigador. De allí, la importancia de que el docente reflexione acerca del modelo pedagógico que genera en su práctica cotidiana, revisando su praxis, pensamiento y acciones en contextos donde emergen nuevas concepciones de la realidad y su consecuente reinterpretación.

DESDE LA VISIÓN DE LAS EMERGENCIAS...

En el contexto venezolano, Blanco (2021) reconoce “el peso que han tenido factores socio-históricos, como el subdesarrollo y la dependencia, sobre el lento progreso de los países hispanoamericanos en su desarrollo científico y tecnológico” (p.30), lo cual explica no sólo su posicionamiento en sus respectivos países, sino que quizás el papel del sector estatal ha sido es preponderante, ocasionando un débil impulso de la actividad científica, fallas en la educación básica y superior, insuficiente inversión privada e insuficiencia presupuestaria, así como la ineficiencia de los organismos estatales promotores de la ciencia y la tecnología.

Es importante reconocer que el proceso de la investigación educativa demanda del docente investigador una concepción diferente, diversa y discontinua, pues su práctica cotidiana de la investigación se origina en un entramado sociocultural.

En este orden de ideas, Foucault expone los conceptos nietzscheanos de procedencia y emergencia, donde la realidad es considerada desde una perspectiva no determinista y la verdad histórica se sustenta en lo heterogéneo, lo complejo y lo contingente.

A continuación, se presentan algunos momentos que representan irrupciones en el mundo de la investigación educativa venezolana, tomando como referencia lo planteado por Blanco (2007); Salcedo (2011) y Artigas, Useche y Queipo (2017):

Tabla 1. Hitos de la Investigación educativa venezolana

Momento histórico	Características de las Prácticas Investigativas	Algunos Dispositivos
1950-1969	Prácticas fragmentarias, operativas y orientadas al producto final. La Investigación educativa estuvo asociada al área de la planificación educativa.	1950 Asociación venezolana de la ciencia 1958 Consejos de Desarrollo científico y humanístico. 1964 Centro de Investigaciones Pedagógicas 1967 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT)
1970-1990	Prácticas focalizadas, áulicas, se incrementaron y masificaron para evidenciar lo que se enseña y lo que se aprende en los espacios educativos. Surgió la tipificación del docente investigador en función de un perfil.	1970 Programas de postgrado 1978 Jornadas de Investigación 1980 Incremento del número de investigadores y de proyectos registrados 1990 Premios a la investigación educativa
1991-2005	Prácticas individualistas-egocéntricas, competitivas y excluyentes. Hubo un incremento en la productividad investigativa.	Publicaciones indexadas y arbitradas 1999 Ministerio de Ciencia y Tecnología 2001 Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación 2004 Congreso Internacional de Educación 2005 Sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación



2006-2016	Prácticas institucionalizadas para la evaluación y reconocimiento de la investigación en distintas áreas. Financiamiento de los proyectos y de asistencia a eventos de investigación. Prácticas innovadoras que miran a otros niveles y modalidades. Participación en eventos nacionales e internacionales Descenso en la productividad científica	Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (2005-2030) Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (FONACIT) 2006 Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2006 Programa de Promoción al Investigador (PPI) 2013 Redes socialistas de innovación productiva 2015 Sistema nacional de investigación y formación permanente. 2016 Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII) 2016 Reforma de Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI)
2017-2020	Prácticas docentes fracturadas por renuncias y migraciones del docente investigador. Prácticas investigativas novedosas desde la virtualidad	Descenso en el posicionamiento de las universidades en los rankings a nivel latinoamericano. Reducción del presupuesto asignado a la investigación Descapitalización y dismantelamiento de capacidades de investigación y formación en la educación superior (ULA, 2020) Pandemia

Para Martínez (1999) la investigación educativa desarrollada en el país ha tenido poco impacto teórico (profundización en la comprensión de las relaciones estructurales complejas que definen el hecho educativo) e igualmente destaca que es importante señalar que la “capacidad investigativa” no puede cuantificarse, sino que debe considerar la construcción del conocimiento, el mejoramiento de la calidad de la educación y los cambios que se puedan impulsar para el desarrollo del país.

De allí la relevancia de considerar estos hitos como referencias circunstanciales, a partir de las cuales se desarrollan un conjunto de acciones que devienen en prácticas académicas e investigativas que trazan la ruta para un acercamiento a ese docente que genera y comparte conocimientos desde sus diferentes espacios, independientemente de la complejidad de sus actores y contextos, pero que produce conocimiento, soluciones y tecnología en pro de la sociedad y del país.

Desde esta perspectiva, la pertinencia de la investigación universitaria para Rodríguez (2018), puede explicarse desde dos puntos de vista, por una parte, aquello que está vinculado a que las “lógicas e intereses que constituyen y mueven las estructuras económicas, científicas, tecnológicas y culturales del conocimiento y las tecnologías en el ámbito nacional e internacional sistemáticamente relegan a un papel secundario la investigación que desarrollan las universidades en países como Venezuela” (p. 17), esto nos acerca a las regularidades de las ideas foucaultianas y pareciera mostrar que los aspectos contextuales asociados a una producción de conocimiento academicista y unidireccional, han tenido efectos determinantes en cuanto a que las universidades hayan podido desarrollar procesos de investigación descontextualizadas y ausentes de pertinencia social.



Por otra parte, este autor plantea la situación del déficit de consensos y de voluntad política, nacional y en cada universidad, para desarrollar una gestión de investigación con visión de corto, mediano y largo plazo en el contexto de una visión estratégica de desarrollo del país, aunque se reconoce el esfuerzo y aportes de algunas unidades y grupos de investigación a lo largo de la historia, como consecuencia de sus acertadas prácticas investigativas.

Lo anteriormente planteado, expresa la necesidad de repensar y comprender estos hitos de la investigación educativa como eventos de importancia que pudieron haber desencadenado un punto de inflexión de la acción investigativa venezolana y en consecuencia, haber generado cambios o transformaciones en las prácticas investigativas de los docentes en sus distintos espacios, más allá de sus rutinas, diálogos y dispositivos, desplegando una serie contradictoria de lógicas, argumentos, saberes y relaciones.

Aguado-López y Becerril-García (2016), citados por Blanco (2020), así como Cervilla y otros (2022), plantearon que la producción, así como las colaboraciones científicas de Venezuela, tuvieron un descenso importante entre los años 2005 y 2014, pues al revisar los indicadores puede inferirse que el panorama científico tuvo una reducción en la producción científica. Un indicador de ello es la caída pronunciada (-31,3 %) en el número de publicaciones registradas en el Science Citation Index para el período 2009-2017; SCImago Journal & Country Rank contabilizó 1857 artículos en 2005, mientras que, en 2014, presentó 592 artículos, expresando una caída del 14,27 %. Igualmente, en la plataforma Redalyc, donde contaba con 875 artículos en 2005, representando el 5,5 % de la región, en 2014 tuvo el 3 %: una caída del 9,6 %.

Igualmente, la ULA (2022) señaló que tampoco hay data disponible de 2017 y 2018 que permita validar la productividad de estos años; por ejemplo, el indicador “Artículos ‘en extenso’ publicados en memorias o actas, eventos, conferencias, simposios o congresos” se redujo dramáticamente cada año desde 2016 hasta 2019 en -85,9%; de la misma manera, también el indicador relativo a “Tesis doctoral, trabajo de grado o trabajo especial de grado aprobados” mostró un decrecimiento del -71,9%, seguido de los indicadores “Libros arbitrados o publicados por editoriales / Capítulos en libros arbitrados con depósito legal” con un descenso del -59,9% en el periodo estudiado. Siguiendo en esta línea, Requena (2022) sostiene que la fuga de profesores investigadores de las universidades autónomas también afectó notablemente la situación de la investigación venezolana, considerando además que para el año 2020, se contabilizaron 2869 investigadores que dejaron el país estando ellos en plena etapa productiva de sus carreras.

La ULA (2020) afirma que la situación vivida en los espacios institucionalizados para la producción investigativa, especialmente en la fractura de sus estructuras de ciencia y tecnología, el cerco presupuestario a la investigación, la politización de financiación y los obstáculos enfrentados por el investigador, como bien señala Ignacio Avalos, “la mayor descapitalización y desmantelamiento de capacidades de investigación y formación en la educación superior de la historia reciente de América Latina”. De manera que, es fundamental comprender los significados atribuidos a cada una de las prácticas de ese docente investigador que, en medio del caos, tuvo que emigrar, reinventarse y quizás reprogramarse para seguir cumpliendo con esa “normalidad” que



regulaciones y demandas parecían exigir, pero además configurando una nueva red de sentido que articula diferentes elementos complejos por naturaleza.

Como lo plantearon Meleán y Contreras (2020), las universidades venezolanas permanecen activas, trabajando por sobrevivir y mantenerse activas; de igual forma, sus actores, a pesar de la desmotivación y el desgaste por el debilitamiento del sistema al cual están integrados, en la actualidad se plantean posibilidades de actualización y de sostenibilidad de su función académica. Así, cada hito, como un conjunto heterogéneo compuesto de instituciones, habilitaciones arquitectónicas, regulaciones, protocolos y procedimientos administrativos, proposiciones filosóficas, argumentaciones éticas y, definitivamente, prácticas marcadas por la diversidad, la cultura y las tribus académicas propias de cada área del conocimiento, que han venido ejerciendo una función estratégica dominante, en la cual hay un modo de concebir, de actuar y de valorar la actividad investigativa, actúan como habilitadores al condicionar la dirección a seguir, bloqueadores al establecer los límites, o niveladores al definir niveles de estabilidad, según la circunstancia.

Lo anterior demuestra la existencia de más preguntas que respuestas; por lo tanto, plantea importantes reflexiones acerca de la relación con estos dispositivos, las relaciones con otros, a través de individualidades, las redes académicas e investigativas, y sobre los efectos condicionantes de estos dispositivos, ethos y mecanismos de saber-poder, sobre el comportamiento del docente investigador en este contexto, y los diferentes ámbitos de una sociedad quebrantada, pero que definitivamente se mantiene activa en la misión de investigar en medio de una serie de exigencias de la sostenibilidad de sus recintos universitarios y de la propia función de investigación.

CONCLUSIONES Y RETOS POR ASUMIR

La mirada a una genealogía de las prácticas del docente investigador venezolano mostró la importancia de la contingencia como elemento dinamizador que ha permeado su esencia; además, ha evidenciado la posibilidad de interrogar los “sistemas de verdad” que han condicionado a un modelo de universidad que, de forma estoica, se mantiene gracias al aporte disruptivo de sus integrantes, especialmente de ese docente, que, independientemente de su rol de investigador y de las categorías que subyacen a la estructura universitaria jerarquizada, se impone un habitus diferencial cultivado a lo largo de los años. Este no sólo sigue aportando productos para las métricas, sino que, frente a los condicionales del sistema, ha mostrado sus fortalezas en una contracultura que, aún debilitada, se niega a desaparecer.

La calidad educativa, como consecuencia de las prácticas investigativas, es uno de los retos primordiales para todo sistema universitario, por cuanto se debate entre el rol que demanda la sociedad/universidad y el papel que cada docente investigador emprende asumir desde su subjetividad y formación. Como lo señala Villegas (2015), para tener calidad educativa se requiere de un docente con competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales hacia la investigación, “que, consciente del momento histórico que vive, comprenda la realidad educativa, que problematice, tome decisiones, y se apropie de las herramientas claves para transformarla, favoreciendo su desarrollo profesional en las dimensiones del ser, el hacer y en el ámbito institucional en el cual emerge la investigación” (p.70); es decir, que comprenda las



contradicciones y paradojas que puedan aparecer en el discurso, en las prácticas y el acervo construido.

Para Meleán y Contreras (2020), es imperante la adopción de nuevos modelos de gestión y nuevos modos de hacer y repensar la universidad, lo cual se torna inminente; tal vez la autogestión pueda convertirse en una alternativa viable para buscar soluciones que le aporten nuevas herramientas al docente que investiga, aportando así lo que requiere el desarrollo del país. Igualmente, se plantea como retos reflexionar acerca del qué, para qué, para quién y por qué investigar, lo que permite, desde una nueva concepción epistemológica, resignificar la investigación educativa en el presente, analizando el pasado y visionando el futuro; lo que pasa por un cambio de paradigma.

A este tenor, la reconfiguración de la figura del docente investigador se plantea como un ser que responde, se apropia y se integra a su contexto, atendiendo y siguiendo los protocolos, procedimientos y procesos enmarcados en las normativas y regulaciones vigentes; que se adapta y somete a las exigencias de su entorno porque se apropia de un saber-hacer, así como de la estructura y figuras de poder de turno, pero que a su vez se desdibuja, se bloquea y se resiste en la medida en que va encontrando nuevas formas de desarrollar sus prácticas investigativas con perspectivas diferentes, que incluso pueden oponerse a la visión de una institución, grupo o comunidad científica.

En esta visión reconstructiva y analítica, se evidencian algunos hitos que pueden ser utilizados como referenciales, pero que además son detonantes de relaciones, resistencias y situaciones inevitables que van generando un recorrido diferencial para cada docente investigador. Desde esta perspectiva, las relaciones de poder subyacentes desde las diferentes estructuras formales e informales de investigación denotan figuras y prácticas de autoridad que permean a institutos y unidades de investigación y, en consecuencia, inciden en el accionar de sus investigadores.

De tal manera que, siendo el docente en su rol de investigador el modelo a seguir, con el poder absoluto y magnánimo de tomar decisiones sobre el quehacer investigativo, se genera en los investigadores un proceso de subordinación, dadas las regulaciones, métodos y características de los sistemas impuestos; cuyos dispositivos marcan la pauta para controlar, resistir o cuestionar.

De allí que los individuos y grupos se forman bajo una mirada sui generis, apoyada en un conjunto de tecnologías o dispositivos que engloban los procedimientos de orden práctico que conforman, normalizan y encauzan los pensamientos y acciones de los docentes investigadores desde sus diferentes ámbitos disciplinares. Por consiguiente, se puede afirmar que en cada ámbito se construye una cultura investigativa que reconoce, limita, ritualiza, aprueba, certifica e incluso castiga a quienes se integran en los diferentes espacios investigativos de la universidad venezolana.

La mirada a una genealogía de las prácticas del docente investigador, siguiendo los argumentos de Foucault, lleva a entender que efectivamente cada accionar deviene en relaciones y conexiones en las que hay relaciones del saber investigativo y de poder, no sólo de quien lo promueve, sino de quien lo produce e instrumenta. Es decir, son relaciones de sujeción, obediencia y contraposición con la posibilidad de establecer parámetros de legitimación, tipificados en aceptación o de rechazo, aplicables a los pares, estudiantes y a la comunidad en general.



En este sentido, la revisión de una genealogía de las prácticas del docente investigador venezolano es una propuesta que, además de pasearse por un elemento importante de la historia, reconstruyendo algunos hitos de interés, plantea la conformación del saber desde el vínculo de la docencia-investigación, y de los discursos en los que destaca ese docente investigador resiliente que navega, se quiebra y debilita, sobrevive y avanza más allá de los acontecimientos que se estudian.

Desde esta perspectiva, considerando que somos seres históricos en un mundo investigativo cambiante, diverso y diferente, es importante reflexionar sobre nuestro quehacer investigativo cotidiano, a fin de reivindicar el sentido de la experiencia vivida como docentes investigadores en educación, para que se traduzcan en prácticas innovadoras, dialógicas y transformadoras, pues influirá en la forma como construimos nuestra visión como investigadores y más aún permea nuestro quehacer investigativo generando nuevos retos y desafíos como los asumidos por los docentes investigadores que aún se enfrentan con resiliencia a las circunstancias país, como las lideradas por migrantes investigadores venezolanos en otras latitudes.

Finalmente, una reconceptualización del sentido del docente como investigador favorece la problematización del contexto para lograr comprender su configuración, en la que se entretejen vínculos de relaciones de saber-poder, por lo que el reto es pensarnos de otro modo, para romper y desafiar las prácticas instauradas que tradicionalmente están presentes en los contextos educativos venezolanos.

REFERENCIAS

- Artigas, W.; Useche, M. y Queipo, B. (2017). Sistemas nacionales de ciencia y tecnología de Venezuela y Ecuador. *TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales* Universidad Privada Dr. Rafael Bellosillo Chacín. Vol. 19 (1): 168 – 187. <https://doi.org/10.36390/telos191.09>
- Blanco, C. E. (2007). *En resumen: discurso y conocimiento en la investigación educativa*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico-Vicerrectorado Académico.
- Blanco, C. E. (2020). Investigación científica en Venezuela y Colombia contemporáneas: breve síntesis. *Universidad De La Habana*, (291). <https://revistas.uh.cu/revuh/article/view/2235>
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido Práctico*, Madrid: Editorial Taurus.
- Cervilla, A., Sánchez-Rose, I., Ferrara, G., Cilento, N., Esposito, C. (2022). La crisis del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI) venezolano y la situación de las ingenierías. *Revista Espacios* (43)06. Art. 6. DOI:10.48082/espacios-a22v43n06p06
- Foucault, M. (1971). Nietzsche, la génealogie, l'histoire", en *Dits et écrits*. Vol. 2, 1970-1975), París: Gallimard, 2001, texto n° 84, p. 136-156.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta



- Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1973). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI
- Gutiérrez S, A. (2016). La investigación e innovación hoy en Venezuela. *Revista Venezolana de Endocrinología y Metabolismo*, 14(3), 166-167. Recuperado en 31 de mayo de 2023. <https://bit.ly/3U9GjXD>
- Martínez, A. (1999). Retrospectiva del Proceso de Investigación Educativa en Venezuela. *Revista FACES: Universidad de Carabobo*. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/faces/revista/a15n25/15-25-1.pdf>
- Meleán, R. y Contreras, J. (2020). Universidad venezolana en tiempos de pandemia: ¿acción o reacción? Ante la nueva normalidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana* (25) Esp.13- pp. 194-209. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4292726>
- Morin, E. (2004). *La epistemología de la Complejidad*. Paris: CNRS
- Ramírez, T., y Salcedo, A. (2016, julio-diciembre). Inversión y producción científica en Venezuela. ¿Una relación inversamente proporcional? *Revista de Pedagogía*, 37(101), 147-174. <http://www.redalyc.org/pdf/659/65950543008.pdf>
- Requena, J. (2022). Estado de Ciencia y Tecnología en Venezuela: Actualización al Año 2020. *Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (LXXXII)1*. pp. 7-18.
- Rodríguez, O. (2018). La Investigación Universitaria En Venezuela: su comprensión en clave de calidad científica con pertinencia e impacto social. *Revista ARJÉ*. (12) 23. pp 11-18. Versión electrónica 2443-4442
- Salcedo, A. (2011). *La Investigación educativa: Venezuela en Latinoamérica Siglo XXI. Parte I*. Centro de Investigaciones Educativas: Universidad Central de Venezuela.
- Villegas, Z. (2015). El ser y el hacer del docente en la práctica de la investigación en Educación Universitaria. En *Bastidas (Comp.). Algunos Matices de la Investigación Social: Tendencias Políticas y Económicas en el mundo de hoy*. (pp. 68-73). Valencia: Editorial Universidad de Carabobo.
- ULA (2020). El declive de la investigación científica en Venezuela. COVID-19 y emergencia humanitaria. 26pp.